

# Roma o Mitrídates. Las *póleis* griegas en su última encrucijada (89-63 a.C.): cuatro casos de estudio<sup>1</sup>

Toni Naco del Hoyo

ICREA

toni.naco@icrea.cat

Isaías Arrayás-Morales

Borja Antela-Bernárdez

Salvador Busquets-Artigas

Universitat Autònoma de Barcelona

isaias.arrayas@uab.cat

borja.antela@uab.cat

salvador.busquets@uab.cat



Recepción: 07/06/2010

## Resumen

Este artículo focaliza la atención en los efectos que el conflicto entre Roma y Mitrídates VI Eupator generó sobre las *póleis* griegas. Estas, divididas social y políticamente, apoyaron a un bando u otro en función de la política de alianzas planteada por la facción dirigente en cada momento. Para entender la situación, el artículo propone el análisis de diversos casos de estudio de la Grecia continental, las islas del Egeo y Asia Menor: Delos-Atenas, Cos-Rodas, Pérgamo y Heraclea Póntica.

**Palabras clave:** alianzas; facciones; *póleis*; Guerras Mitridáticas

**Abstract.** *Rome or Mithridates. The Greek póleis at their last crossroads (89-63 BC): four cases of study*

This article focuses on the impact of the war between Rome and Mithridates VI on the Greek *póleis*. The latter, divided socially and politically, supported one side or the other depending on the policy of alliances proposed by the faction currently in power. In order to better understand the situation, several case studies from mainland Greece, the Aegean islands and Asia Minor (Delos-Athens, Cos-Rhodes, Pergamum and Heraclea Pontica) have been considered.

**Keywords:** alliances; factions; *poleis*; Mithridatic Wars

1. Artículo entregado el 7 de junio de 2010. Una versión más reducida de este trabajo fue no obstante publicada en O. HEKSTER, T. KAIZER (eds.) (2011). *Frontiers in the Roman World*. Leiden-Boston, 291-304. \*MCR, Wolfson College, Oxford. El presente artículo se enmarca en los siguientes proyectos y grupos de investigación: MINECO: HAR2014-59503-P, HAR2013-41629-P y HAR2014-57096-P; AGAUR: 2014SGR-1347 y 2014SGR-1111; Grup de Recerca UdG: GRHCS083 y Grup de Recerca UAB: HICOA.

## Sumario

- |                               |   |
|-------------------------------|---|
| 1. Introducción               | 4. Pérgamo y las ciudades asiáticas<br>(I. Arrayás) |
| 2. Delos y Atenas (B. Antela) | 5. Heraclea Póntica (T. Ñaco)                       |
| 3. Cos y Rodas (S. Busquets)  |   |

### 1. Introducción

En un episodio muy conocido de las Guerras Mitridáticas, en el año 88 a.C. Mitrídates VI Eupator incitó a un gran número de *póleis* griegas, con Éfeso a la cabeza, a que asesinaran en un mismo día a los *romaíoi* que desde hacía décadas controlaban sus puertos y se encargaban de recaudar los *vectigalia* en nombre de Roma<sup>2</sup>. Todo ello sucedía pocos meses después de la primera intervención mitridática sobre la provincia romana de Asia, cuando el reino póntico había aprovechado la debilidad de la República, todavía inmersa en plena Guerra Social, para avanzar con decisión sobre territorio romano. Por otra parte, en el año 85 a.C. la deportación de una mayoría de los habitantes de la ciudad de Quíos (App. *Mith.* 46-47; Memn. 23), ordenada igualmente por Mitrídates, tuvo justamente el efecto contrario en la opinión pública griega, causando un enorme rechazo incluso en aquellas ciudades que en un principio habían apoyado al rey del Ponto<sup>3</sup>. En uno y otro caso parece demostrarse que las Guerras Mitridáticas, con sus intensos combates y las duras represalias sobre los vencidos elevaron el grado de violencia en todo el Oriente mediterráneo a niveles inusitados hasta ese momento. Sin embargo, no fueron los ejércitos de uno u otro bando quienes más sufrieron a lo largo de todo el conflicto, sino que la situación de guerra intensa y de largos períodos

2. App. *Mith.* 22, 54, 62; Cic. *Pomp.* 3.8, 5.11, *Flac.* 57, 59; Liv. *Per.* 78; Vel. 2.38.1; Val. Max. 9.2.3; Tac. *Ann.* 4.14.2; Plut. *Sull.* 24.7; D.C. 101.1; Oros. 6.2.2-3; Eutr. 5.5.2; Flor. *Epit.* 1.40.7. *Vid.*: ALCOCK, S. (2007). «Making sure you know whom to kill: spatial strategies and strategic boundaries in the Eastern Roman Empire», *Millennium. Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des Ersten Jahrtausends n. Chr.* 4, 13-20; ÑACO, T.; ANTELA-BERNÁRDEZ, I.; ARRAYÁS-MORALES, I.; BUSQUETS-ARTIGAS, S. (2009). «The Impact of the Roman Intervention in Greece and Asia Minor upon Civilians (88-63 BC)», en ANTELA-BERNÁRDEZ, B.; ÑACO DEL HOYO, T. (eds.). *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*, British Archaeological Reports, Int. Ser. 1986. Oxford, 33-51, esp. 38-39; MAYOR, A. (2009). «Kill them all and Let the Gods to Sort them Out», *The Poisoning King. The Life and Legend of Mithradates, Rome's Deadliest Enemy*. Princeton, 13-26; SARTRE, M. (2009). «Kill them all,' or the Greeks, Rome, and Mithridates VI Eupator», *Histoires Grecques. Snapshots from Antiquity*. Londres, 265-270.
3. ROSTOVITZEFF, M. (1941). *Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford (repr. 1998) vol. 2, 941-942; RUBINSOHN, W.Z. (1993). «Mithridates VI Eupator Dionysos and Rome's Conquest of the Hellenistic East», *Mediterranean Historical Review* 8.1, June, 5-54, esp. 31-33; KALLET-MARX, R. (1995). *Hegemony to Empire. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 BC*. Berkeley-Los Angeles-Londres, 271; BALLESTEROS PASTOR, L. (1996). *Mitridates Eupator, rey del Ponto*. Granada, 130-133; THORNTON, J. (2006). «Terror, terrorismo e imperialismo. Violenza e intimidazione nell'età della conquista romana», en URSO, G. (a cura di). *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 22-24 settembre 2005*. Pisa, 157-196, esp. 290-291; MADSEN, J. M. (2009). «Mithradates VI: Rome's perfect enemy», en HALLAGER, E.; RIISAGER, S. (eds.). *Proceedings of the Danish Institute at Athens VI*. Atenas, 223-236.

de ‘guerra fría’ comportó un aumento notable de los daños colaterales, en forma de un incremento de los asedios y los saqueos de centros urbanos, lo que a su vez supuso un serio perjuicio para sus habitantes. De hecho, muchos de esos centros, de gran valor geoestratégico, se erigieron en bases operacionales de primera magnitud, convirtiéndose así en objetivos militares primordiales en un conflicto a gran escala, alimentado por dos potencias extranjeras que pretendían ampliar su hegemonía sobre esa ‘última frontera’ del Este griego<sup>4</sup>. Una respuesta unánime de las *póleis* ante tales atrocidades resultaba difícil al hallarse profundamente divididas, social y políticamente, algo que ambas potencias sin duda utilizaron en su beneficio. El apoyo a Mitridates o a la República podía depender de quién ejerciese el control político en cada momento, ya fuera el *demos* o determinadas facciones aristocráticas. Al fin y al cabo, tal como lo ha descrito Fergus Millar, la supervivencia de esas élites dirigentes radicaba en el eventual éxito o fracaso de su política de alianzas con respecto a una u otra potencia, de modo que de esa elección acabó dependiendo el escenario posterior al final de la guerra, una vez derrotado Mitridates y cuando la República extendió finalmente su hegemonía sobre el Oriente mediterráneo<sup>5</sup>. Precisamente, en este artículo nos centraremos en un análisis minimalista de esa política de frontera, tomando como casos de estudio algunas ciudades tanto de Grecia continental, las Islas o Asia Menor: Delos-Atenas, Cos-Rodas, Pérgamo y Heraclea Póntica.

## 2. Delos y Atenas (B. Antela)

En el Arcontado de Medeo del Pireo del año 101/0 a.C. (SIG.<sup>2</sup> 711)<sup>6</sup>, Atenas sufrió una dura revuelta de esclavos que se prolongó durante algunos años. Las pérdidas económicas de muchos ciudadanos supusieron un proceso de empobrecimiento de

4. SANTANGELO, F. (2007). *Sulla, the Elites and the Empire. A Study of Roman Policies in Italy and the Greek East*. Leiden-Boston, 20-49; MADSEN, J. M. (2009). «The ambitions of Mithridates VI: Hellenistic Kingship and Modern Interpretation», en HØJTE, J. M. (ed.). *Mithridates VI and the Pontic Kingdom. Black Sea Studies 9*. Aarhus, 191-201.
5. «The cities of Asia, the Aegean, and Greece were faced with a choice, between Mithridates and Rome, in which considerations of self-interest, internal political factors, Mithridates’ propaganda as to the relief of debts and the freeing of slaves, and hatred of Roman exploitation, official and unofficial, all played a part. So, on the one hand, we have to see the world in terms of the choices made by these local communities; on the other, we have to remember that Rome was not the only imperialist power, and that Roman control was fluctuating and incomplete throughout most of the century». *Vid.*: MILLAR, F. (1984). «The Mediterranean and the Roman Revolution: Politics, War, and the Economy», *Past & Present* 102, 3-24; *repr.*: COTTON, H. M.; ROGERS, G. M. (eds.) (2002). *F. Millar. Rome, the Greek World, and the East*. Vol. I. *The Roman Republic and the Augustan Revolution*. Chapel Hill, 215-237, esp. 224-225.
6. KIRCHNER, G. J. (1901-1903). *Prosopographia Attica*. Berlín, 10098; DOW, S. (1934). «The List of the Athenian Archons», *Hesperia* 3, 140-190; BADIAN, E. (1976). «Rome, Athens and Mithridates», *AJAH* 1, 105-128, quien desmonta la tesis de FERGUSON, W. (1911). *Hellenistic Athens: an Historical Essay*. Londres, 421 ss., según la cual a partir de 103/2 a.C., en Atenas habría tenido lugar una revolución oligárquica contra la aristocracia; TRACY, S. V. (1982). *IG II<sup>2</sup> 2336. Contributors of First Fruits for the Pythais*, Meisenheim am Glan, 155-182; ANTELA-BERNARDEZ, I. (2009). «Entre Delos, Atenas, Roma y el Ponto: Medeo del Pireo», *Faventia* 31.1-2, 49-60.

buena parte de la sociedad ateniense (Athen. VI.272F)<sup>7</sup>. Al mismo tiempo, durante la década siguiente, los puestos más destacados en la política de Atenas aparecen copados por un reducido grupo de personajes<sup>8</sup>, probablemente los únicos con capital suficiente para hacer frente a los elevados gastos de los principales puestos de responsabilidad pública<sup>9</sup>. La fuente de la riqueza de este grupo dominante parece haber recaído en el comercio de Delos, declarada puerto franco por Roma desde el final de la Guerra Aquea<sup>10</sup>. De este modo, los hombres que monopolizaron durante la década de los noventa los cargos políticos atenienses, también hicieron lo propio con respecto a los cargos en la isla. A la cabeza de esta élite económica y política parece haber estado el mismo Medeo del Pireo.

En el año 91 estalló la Guerra Social en Italia. En Atenas, Medeo obtuvo por segunda vez el Arcontado, y lo renovarí durante tres años consecutivos, hasta el 88<sup>11</sup>. En el año 88/7 se declaró la *anarchía*, a causa de la ausencia de Arconte. Esta situación de ilegalidad aparece presente en el discurso del peripatético Atenión, quien juzga al Senado responsable de la situación presente en Atenas y del vacío de poder. De este modo, apoyándose sobre el importante grupo de ciudadanos empobrecidos (Paus. 1.20.5), Atenión se hizo con el poder en Atenas (Athen. V.212-213)<sup>12</sup>. Una de sus primeras medidas será la de enviar a Apelición de Teos a Delos para asegurarse el control ateniense del tesoro del templo de Apolo<sup>13</sup>. La misión no tuvo éxito gracias a la intervención de algunos itálicos residentes en la isla, por lo que no volvemos a saber nada más ni de Atenión ni de Apelición<sup>14</sup>. No

7. TRACY, S. V. (1979). «Athens in 100», *HSCPh* 83, 233. Los esclavos se hicieron fuertes en Sunión, donde los muros de la acrópolis estaban reforzados desde mediados del s. II a.C. por un bastión que protegía el santuario: ADAM, P. (1982). *L'architecture militaire grecque*. París, 209; LAUTER, H. (1992). «Some remarks on fortified settlements in the Attic countryside», en VAN DE MAELE, S.; FOSSLEY, J. M. (eds.). *Fortificationes Antiquae*. Amsterdam, 78. La revuelta debió ser sofocada, probablemente, por fuerzas locales (como en la del 130 a.C., según Oros. 5.9.5), puesto que el magistrado romano al mando en Macedonia no parece haber intervenido en la represión de los esclavos.
8. MACKENDRICK, P. (1969). *The Athenian Aristocracy 339 to 31 BC*. Cambridge, Mass, 55; BADIAN *op. cit.* (n. 6), 106; TRACY *op. cit.* (n. 6), 159-164, con las correspondientes reseñas: OSBORNE, M. T. (1984). *CR* 34, 289-291; GEAGAN, T. (1983). *JHS*, 205-206.
9. Sobre el empobrecimiento de la población ateniense: Athen. V.212A. *Vid.*: GLEW, D. (1977). «The Selling of the King: A note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 BC», *Hermes* 105, 255; TRACY *op. cit.* (n. 7), 207.
10. Sobre la relación entre Atenas y Delos durante el periodo, *vid.*: HABITCH, C. (1997). *Athens from Alexander to Anthony*. Cambridge, Mass., 246-263. Sobre los intereses romanos en Delos, *vid.*: HASENOHR, C.; MÜLLER, C. (2002). «Gentilices et circulation de Italiens: quelques reflexions méthodologiques», en HASENOHR, C.; MÜLLER, C. (eds.). *Les Italiens dans le Monde Grec*. París, 13-16; HABICHT, C. (1997). «Roman Citizens in Athens (228-31)», en HOFF, M. C.; ROTROFF, S. I. (eds.). *The Romanization of Athens*. Oxford, 9-17; HASENOHR, C. (2007). «Les Italiens à Délos: entre romanité et hellénisme», *Pallas* 73, 221-232. Sobre Atenas y Roma, *vid.*: CANDILORO, E. (1965). «Política e Cultura en Atene da Pidna alla Guerra Mitridaica», *SCO*, 14, 134-176.
11. El mantenimiento del cargo de Arconte Epónimo de manera continua y reiterada supone una situación casi sin precedentes en la política ateniense. *Vid.*: BADIAN *op. cit.* (n. 6), 108.
12. BALLESTEROS PASTOR, L. (2005). «Atenión, tirano de Atenas», *SHHA* 23, 385-400.
13. ANTELA BERNÁRDEZ, I. (2009). «Sila no vino a aprender Historia Antigua», *REA* 111, 475-491.
14. ANTELA BERNÁRDEZ, I. (2009). «The Peripatetic Constitution of Athens (Agora I 2351)», *ZPE* 171, 105-108.

obstante, poco después, el general pónico Arquelao sometió Delos por la fuerza<sup>15</sup>. El dinero obtenido servirá para financiar el gobierno del epicúreo Aristión, quien gobernará Atenas como aliado fiel de Mitridates hasta ser depuesto y ejecutado por L. Cornelio Sila, en 86 a.C., poco antes del fin de la I Guerra Mitridática<sup>16</sup>.

Como podemos apreciar en los acontecimientos que conducirán al primer gran conflicto mitridático, existe un vínculo constante entre las filiaciones de Atenas y su control sobre Delos. En efecto, desde que Roma había cedido el control de la isla a los atenienses, el comercio había sido uno de los pilares de la economía ática. A su vez, la capacidad comercial y mercantil del puerto de Delos está plenamente relacionada con el mantenimiento de la circulación de bienes desde la recién creada provincia romana de Asia<sup>17</sup>. Conocemos por la epigrafía muchos de los nombres de los itálicos residentes en Delos, la mayor parte dedicados también al mantenimiento de los negocios y las relaciones mercantiles entre Roma y Oriente, que lógicamente pasaban por el estratégico puerto delio<sup>18</sup>. Y resulta sorprendente que, pese a su volumen, no tengamos conocimiento de que los itálicos de Delos hubiesen padecido las ‘Vísperas Efesias’<sup>19</sup>. Sabemos que buena parte de la virulencia de estas estaba dirigida contra el grupo de los *negotiatores* romanos. Amiotti ha demostrado la adhesión de la mayor parte de las víctimas a un partido específico del panorama romano, como es el marianista, mediante relaciones clientelares. Asimismo, conocemos también los vínculos entre la élite gobernante en Atenas, a través de Medeo, y la facción marianista durante la década de los 90, si no antes<sup>20</sup>. Por ello, las palabras de Atenión culpando al Senado de la *anarchía* ateniense deben ser tenidas en consideración. Es muy probable que, pese a la teórica autonomía ateniense desde el fin de la Guerra Aquea<sup>21</sup>, Roma hubiese favorecido la creación de un grupo dominante con el que gestionar su relación con Atenas<sup>22</sup>. Asimismo, este grupo aristocrático filorromano mantenía su posición económica mediante el oneroso comercio delio, como evidencia el ejemplo del propio Medeo<sup>23</sup>.

De este modo, frente a la élite representada por Medeo, de carácter tradicional, la figura de Atenión representa una especie de ‘opuesto’. Sabemos por las

15. Athen. 214D-215B; App. *Mith.* 28; Paus. 1.20.5; Plut. *Luc.* 12.1. *Vid.*: HOFF, C. (2002). «Sulla's siege of Athens in 87/6 BC and its aftermath», en HOFF & ROTROFF *op. cit.* (n. 10), 34.
16. BUGH, G. R. (1992). «Athenion and Aristion», *Phoenix* 46, 108-123.
17. WILL, E. (1982). *Histoire Politique du Monde Hellénistique (323-30 av. J.C.)*. Nancy, 382-383; TRACY *op. cit.* (n. 6), 146-153.
18. HASENOHR, C. (2002). «Les collègues de *magistri* et la communauté italienne de Délos», en HASENOHR & MÜLLER *op. cit.* (n. 10), 67-76.
19. AMIOTTI, G. (1980). «I Greci ed il massacre degli Italicci nell' 88 a. C.», *Aevum* 54, 132-139. Sobre los itálicos en Delos, *vid.*: HABICHT *op. cit.* (n. 10), 9-17; SANTANGELO *op. cit.* (n. 4), 37-38.
20. BYRNE, S. (1995). «IG II<sup>2</sup> 1095 and the Delia of 98/7», *ZPE* 109, 59. Asimismo, sobre el vínculo marianista de Medeo con M. Aquilio, *vid.*: ANTELA BERNÁRDEZ *op. cit.* (n. 6).
21. Atenas gozó desde este momento del estatuto de *civitas libera et foederata*, según Tac. *Ann.* 2.53; Str. 9.398. *Vid.*: ACCAME, S. (1946). *Il dominio Romano in Grecia dalla guerra arcaica ad Augusto*. Roma, 163.
22. SCHILLER, A. S. (2006). «Multiple Gentile Affiliations and the Athenian Response to Roman Domination», *Historia* 55.3, 264-284.
23. SCHILLER *op. cit.* (n. 22), 266-268; ANTELA BERNÁRDEZ *op. cit.* (n. 13), 479-482.

fuentes que tanto los peripatéticos Atenión y Apelicón<sup>24</sup> como otros destacados personajes que apoyan el gobierno de estos (i.e. el comerciante Dieo), o incluso el mismo Aristión, eran descendientes de familias extranjeras que habrían adquirido la ciudadanía mediante la efebía en fecha reciente<sup>25</sup>. Todos ellos eran ricos, provenientes de familias con vínculos mercantiles en Delos. Asimismo, eran también los competidores comerciales de los *negotiatores* y de los itálicos, con quienes los aristócratas del grupo de Medeo estaban aliados. De este modo, frente a la élite tradicional y filorromana con Medeo a la cabeza, la crisis de los 90 hace aflorar un nuevo grupo económico y social que busca en Mitrídates el apoyo para hacerse con el poder y desbancar a la aristocracia de antaño en la lucha interna por el control de la ciudad<sup>26</sup>. Con todo, Delos vuelve a ser la frontera económica, el pilar del que dependen los recursos de ambos grupos en contienda. Quien controle Delos, controlará Atenas. La toma de la isla por Arquelao asegura a Mitrídates un gobierno pro-póntico por parte del epicúreo Aristión. Por otra parte, si antes mencionábamos el sistema de relación de Roma con Atenas mediante la figura de un grupo dominante con el que gestionar el gobierno de la ciudad, lo cierto es que el método de Mitrídates no difiere en nada del romano. Cambian sólo los personajes y los bandos, pero el sistema prevalece.

La Guerra Social desencadena los acontecimientos de un modo inexorable<sup>27</sup>. La lucha interna en Atenas por el control de Delos es también una lucha entre Mitrídates y Roma. Pero, por otra parte, también lo es entre los partidarios de C. Mario y Sila. La obtención del mando de la guerra contra el rey del Ponto por Sila

24. Sobre el protagonismo de las escuelas filosóficas en la revuelta ateniense, *vid.*: FERRARY, J.-L. (1988). *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique*. Roma, 441-444; ANTELA BERNÁRDEZ *op. cit.* (n. 13), 482-483. Asimismo, MCGING, B. C. (1986). *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator King of Pontus*. Leiden, 92-93.
25. DOW, S. (1942). «A leader of the Anti-Roman party in Athens in 88 BC», *CPh* 37, 313-314.
26. Cicerón (*Brut.* 306) afirma que Filón abandonó Atenas durante la Guerra Mitrídatica junto con los *optimates* de Atenas —MCGING *op. cit.* (n. 24), 120—, lo que confirmaría esta hipótesis. Entre esos *optimates* se encontraba Medeo el joven, quien volvería a Atenas con Sila (*Plut. Sull.* 14.9). Sobre la fidelidad de Atenas a Roma, al menos hasta el año de la anarquía, *vid.*: MATTINGLY, H. B. (2004). «Some Third Magistrates in the Athenian New Style Silver Coinage», en MATTINGLY, H. B. *From Coins to History. Selected Numismatic Studies*. Ann Arbor, 85-99, esp. 86. Aparte, THORNTON, J. (2006). «Terror, terrorismo e imperialismo», en URSO *op. cit.* (n. 3), 188-189, señala que la defección política ante una potencia hegemónica, como es el caso de Atenas ante Roma, aprovecha los momentos de crisis para generar un consenso en la rebelión, con lo que aumenta el grado de terror provocado por la defección en la entidad imperialista.
27. Sobre los problemas económicos de Roma y las medidas para financiar la guerra contra los aliados itálicos, *vid.*: *Plut. Pomp.* 1.4; *Oros.* 5.18.26-7. Asimismo, CRAWFORD, M. H. (1974). *Roman Republican Coinage*. Cambridge, 702-703; CALLATAY, F. de (1997). *L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies*. Louvain-la-Neuve, 281. Por otra parte, las acciones militares de Mitrídates en Asia no harán más que agravar la situación financiera de Roma, al frenar el flujo de ingresos fiscales en dirección a Roma: BARLOW, C. T. (1980). «The Roman Government and the Economy, 92-80 BC», *AJPh* 101, 202-219; SANTANGELO *op. cit.* (n. 4), 33. Asimismo, sobre la situación de la política romana simultánea a los acontecimientos de la I Guerra Mitrídatica en Grecia y a la carrera política de Sila, *vid.*: KATZ, B. R. (1976). «The Siege of Rome in 87 BC», *CPh* 71, 328-36, y más recientemente, ALLELY, A. (2007). «La déclaration d'*Hostis* de 88 et les *Douze Hostes*», *REA* 109, 175-206.



permitió a este dismantelar, una vez suprimido el poder de la élite marianista por los filomitridáticos en Atenas, la reorganización de las clientelas políticas en la ciudad y, con ello, seguramente también la renovación de las relaciones económicas de los *negotiatores* en su propio favor, eliminando así el poder económico de los partidarios de Mario en Oriente. De este modo, la I Guerra Mitridática adquiere ante nosotros su verdadera complejidad. De una parte, porque evidencia los vínculos de poder internos entre Roma y Atenas. De otra, porque el conflicto externo entre Roma y el Ponto explicita las luchas de poder por el control tanto de la política ateniense como de los vastos réditos mercantiles derivados de la explotación del puerto de Delos por parte de dos grupos de acaudalados atenienses, uno de ellos de carácter tradicional, el otro de nuevos ricos. Por último, la solución militar del conflicto, que tuvo en el brutal asedio de Atenas su más destacado y virulento episodio, pone de manifiesto no sólo el interés de Roma por el puerto de Delos, pieza vital del diseño de la logística para el mantenimiento de su productivo comercio con Oriente, sino también la existencia de intereses enfrentados, entre marianistas y silanos, y el uso del conflicto como mecanismo de reorganización de los poderes económicos y políticos, así como la sustitución por parte de Sila de las redes clientelares en Grecia en su propio provecho, primer paso para la subsiguiente toma de Roma y el establecimiento de su propio gobierno personal. Con ello, la República traspasa una frontera invisible hacia la autocracia, las Guerras Civiles y la formación del Imperio. Para Atenas, la frontera misma de sus murallas cae profanada ante el horror del asedio más brutal que nunca hubiese llegado a imaginar. En cuanto al Ponto, su transgresión de la última frontera con Roma significó el inicio de su propia descomposición como Estado. Entre Roma y el Ponto, Delos y Atenas, la última frontera poliédrica, en tanto que económica, política y social, marca el límite de un momento histórico que se prepara para su gran cambio<sup>28</sup>.

### 3. Cos y Rodas (S. Busquets)

La ciudad de Cos, al noroeste de Rodas, se puso a sí misma al filo del desastre en el año 88 a.C. El hecho que provocó esta situación fue sumarse a las *póleis* de la provincia de Asia que se unieron a Mitridates VI del Ponto tras su invasión de dicha provincia romana. Por fortuna para Cos, sus acciones al principio y al final del dominio pónico sobre Asia fueron de gran ayuda para evitar las consecuencias directas de la venganza romana sobre las *póleis* traidoras. Pese a situarse al lado de Mitridates, Cos ya marcó diferencias respecto a otras ciudades asiáticas de buen comienzo: al igual que Quíos, Cos protegió a los habitantes romanos e itálicos de las matanzas que sí fueron generalizadas en las ciudades de Asia<sup>29</sup>. De hecho, este

28. McGING, B.C. (2005). «Subjection and resistance: to the death of Mithridates», en ERSKINE, A. (ed.) *A Companion to the Hellenistic World. Oxford Companions to the Ancient World*. Oxford, 71-89.
29. SHERWIN-WHITE, A. N. (1984). *Roman Foreign Policy in the East 168 BC to AD 1*. Londres, 240. Cabe pensar que estas y ulteriores decisiones políticas fueron tomadas por el conjunto de la polis, ya que Cos todavía mantenía suficientes características democráticas en este período. Vid.: CARLSSON, S. (2004). «Koan Democracy in Context», en HÖGHAMMAR, K. (ed.) *The Hellenistic polis of Kos*. Uppsala, 109-118.

fue el único momento en que se produjo una alteración en las relaciones amistosas entre Cos y Roma a lo largo de todo el periodo republicano. Según algunas fuentes, la *pólis* de Cos se entregó al bando mitridático con buena predisposición, aunque esta fue pronto puesta a prueba por el propio rey pónico, ya que confiscó parte del tesoro que la corona ptolemaica había depositado en Cos. Según K. Buraselis, los habitantes aceptaron ceder ante las victorias mitridáticas del 88 a.C. por pura necesidad, ya que su isla no se encontraba en disposición de resistir un asalto pónico, como hizo la cercana Rodas<sup>30</sup>.

La alianza entre Cos y Mitrídates Eupator terminó en el mismo momento en que fuerzas romanas hicieron acto de presencia en la región oriental del Egeo; concretamente fue el *quaestor* de Sila, L. Licinio Lúculo, el que se presentó en el año 86-85 a.C. ante Rodas y después la propia Cos, con una flota formada por buques reclutados en todo el Levante mediterráneo<sup>31</sup>. Rápidamente, los habitantes de Cos abrieron su puerto a la flota de Lúculo, lo cual quizás fue un elemento a tener en cuenta en la posterior adscripción de responsabilidades y castigos entre las ciudades asiáticas (juntamente con la protección brindada a los romanos e itálicos). Pero la ciudad de Cnido también abrió su puerto a las fuerzas romanas, y no por eso se salvó de las represalias impuestas por Sila<sup>32</sup>. Esta aparente buena voluntad de cooperación era aceptada sin más por los comandantes romanos. Una inscripción hallada en Patara, Licia, hace referencia al establecimiento de una guarnición en Cos por parte de contingentes auxiliares romanos. Dicha inscripción honra a un licio llamado Crinolao, el cual comandaba un contingente del mismo origen con el título de *stratēgōs autokrátōr*. El epígrafe detalla que esta tropa estuvo acuartelada en Rodas y Cos durante la guerra contra Mitrídates<sup>33</sup>. En un primer momento, la tropa de Crinolao sirvió en Rodas, donde con toda seguridad participó en los combates que permitieron rechazar los desembarcos pónicos en la isla. Pero su servicio en Cos quizás fue de otro tipo. Mientras que en ocasiones se ha propuesto que los licios tuvieran como misión la vigilancia de eventuales efectivos o barcos pónicos estacionados en Cos, K. Buraselis defiende que su papel era el de controlar la isla mediante una guarnición, con la intención de impedir un levantamiento de los elementos promitridáticos, y así evitar un retorno de ésta a su previa alianza con el rey pónico<sup>34</sup>. Un elemento que refuerza esta falta de confianza romana es el comportamiento militar de las fuerzas de Cos al lado de la flota de Lúculo, ya que este último incorporó los buques de las *póleis* de Cos y Cnido al resto de sus fuerzas, atacando Samos, donde fue derrotado. Aunque no se conocen más detalles

30. BURASELIS, K. (2000). *Kos. Between Hellenism and Rome*. Philadelphia, 15; BAKER, P. (2001). «Remarques sur la défense à Cos à l'époque hellénistique», *REA* 103, 183-195.

31. Plut. *Luc.* 2.2-3.3; App. *Mith.* 33.51; Auct. *Vir. Ill.* 74.2; Cic. *Acad.* 2.11; Jos. *AJ* 14.114. BROUGHTON, T. S. R. (1952). *The Magistrates of the Roman Republic*, vol. 2 Nueva York, 55-56; REINACH, TH. (1890). *Mithridate Eupator roi de Pont*. París, 199-200; MAGIE, D. (1950). *Roman Rule in Asia Minor*. Princeton, 226-227; KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 364, n. 105.

32. MAGIE *op. cit.* (n. 31), 226, 240; BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 17 (y el texto de la inscripción en el Apéndice 1, 151-153).

33. La liga licia envió algunas tropas para luchar contra Mitrídates. *Vid.*: BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 151.

34. McGING, *op. cit.* (n. 24), 111; BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 152-153.



concretos de dicha operación, lo cierto es que después de esta derrota las naves de Cos y Cnido regresaron a sus puertos, cesando su colaboración militar<sup>35</sup>.

Cuando Sila actuó para castigar o recompensar a las ciudades asiáticas en función de su actitud durante la I Guerra Mitridática, Cos salió relativamente bien parada, considerando su inicial alianza con el rey pónico, así como la dureza e inflexibilidad del comandante romano. Cos recibió la libertad, pero no la exención fiscal<sup>36</sup>; Rodas sí que tuvo un mayor reconocimiento, la *immunitas*, al haber resistido a las fuerzas pónicas prácticamente en solitario y durante varios años. Pese a todo, estas concesiones romanas progresivamente fueron perdiendo su implantación práctica, tanto en Asia como en todo el Mediterráneo Oriental. Tal es el caso de la prorromana Gitión, ciudad peloponesia que sufrió las depredaciones de M. Antonio Crético durante sus preparativos para invadir Creta en el 71 a.C.<sup>37</sup>. Un ejemplo de las obligaciones de Cos fue la contribución a favor de los romanos que tuvo lugar durante la II Guerra Mitridática. Tanto las operaciones militares de L. Licinio Murena como de Aulo Terencio Varrón están relacionadas con el uso de naves de Cos<sup>38</sup>. Una última cuestión intrigante, aunque difícil de dilucidar con los elementos disponibles actualmente, es la evolución de la moneda de Cos durante la I Guerra Mitridática. Los tetraóbolos acuñados por la isla desaparecen a partir del 88 a.C., es decir, con la invasión pónica de Asia. Cos no vuelve a acuñar moneda hasta los años 40-30 a.C., y únicamente de bronce<sup>39</sup>. Podría tener relación tanto con las confiscaciones mitridáticas en la propia Cos, como con disposiciones legales emitidas por Sila o sus legados.

Justo al sudeste de Cos, la importante ciudad e isla de Rodas es el paradigma del aliado fiel a Roma en este periodo de las Guerras Mitridáticas. Pero no siempre fue así. Desde los inicios de la intervención romana en los asuntos helenísticos, a finales del siglo III a.C., Rodas tuvo un papel preeminente en las relaciones entre Roma y las potencias regionales. Aunque generalmente estas relaciones romano-rodias fueron de cooperación y alianza, las tensiones y crisis que puntualmente se dieron marcaron claramente la actitud de Rodas a inicios del siglo I a.C. Especialmente grave fue para Roma la actitud ambigua de Rodas durante la III Guerra Macedónica; tras la victoria de Pidna (168 a.C.), los romanos castigaron a los rodios con la pérdida de Licia y Caria, y especialmente con un ataque directo a su capacidad comercial con la creación del puerto franco de Delos<sup>40</sup>. Considerando

35. VAN OOTHEM, S. J. (1959). *Lucius Licinius Lucullus*. Namur, 29; KEAVENEY, A. (1992). *Lucullus. A life*. Londres, 25.

36. SHERWIN-WHITE *op. cit.* (n. 29), 245.

37. ACCAME *op. cit.* (n. 21), 131-132; BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 130.

38. SHERWIN-WHITE *op. cit.* (n. 29), 154; BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 127.

39. BURASELIS *op. cit.* (n. 30), 126. Otra moneda (del periodo 40-30 a.C.) con cierta conexión con la isla de Cos son los denarios acuñados por C. Casio antes de la batalla de Filipos, donde aparece el cangrejo, símbolo de Cos. Posiblemente, están relacionados con su victoria sobre la flota rodia cerca de Cos, por lo que el vínculo con la isla es indirecto. *Vid.*: SEAR, D. R. (1998). *The History and Coinage of the Roman Emperors 49-27 BC*. Londres, 131-132.

40. GRUEN, E. S. (1984). *The Hellenistic World and the Coming of Rome*. Berkeley-Los Angeles-Londres. vol. 1, 39-40; AGER, S.L. (1991). «The Rise and Fall of a Neutral Diplomat», *Historia* 40.1, 10-41; GABRIELSEN, V. (1997). «Rhodes and Rome after the Third Macedonian War», en

la compleja relación romano-rodia del siglo II así como la actitud de estos últimos durante la I Guerra Mitridática, resulta evidente que Rodas adoptó una resignada y fiel alianza con Roma, consciente de que esta tenía una posición de dominio incontestable en todo el Mediterráneo, todavía con victorias parciales y temporales de dinastas helenísticos como Mitridates VI Eupator. El papel de aliado romano ya se da en campañas como la de M. Antonio contra los piratas, en el año 102 a.C.; en ellas, este magistrado romano utilizó buques rodios y de otras potencias orientales para sus operaciones navales<sup>41</sup>.

Aunque Rodas colaborase militarmente con los magistrados romanos por sumisión resignada a la preponderancia romana, han de tenerse en cuenta dos elementos adicionales en la creación de la política exterior rodia. Por una parte pesaban los propios intereses locales rodios, los cuales podían coincidir o no con los de Roma, y por otra parte, las influencias orientales que se pudieran dar en Rodas, dado su contexto geográfico entre el Egeo y Asia. En el caso de las campañas antipiráticas, la iniciativa para su ejecución partió de Rodas, y no de Roma, ya que era la potencia insular la que se veía más directamente afectada en sus rutas comerciales. En cuanto a las influencias locales, Rodas no escapó al creciente interés que despertaba entre ciertos ámbitos sociales de Asia y el Egeo la figura de Mitridates. Cicerón indica que se le dedicaron honores y estatuas en Atenas y Rodas (Cic. *Verr.* 2.2.159). Es muy posible que esto señale la existencia de una facción promitridática en Rodas, la cual no tuvo suficiente peso para decantar la alianza rodia a su favor. En este sentido, es importante destacar que los elementos mitridáticos en las ciudades asiáticas procedían mayoritariamente de clases bajas, y que precisamente en Rodas era la élite comercial y terrateniente la que tenía el control sobre la potente flota comercial y militar. Por lo tanto, si hubo alguna clase de tensión interna rodia nos es desconocido, pero lo que sí que está muy claro es que el control se mantuvo en manos de los elementos prorromanos de Rodas. Un escenario similar podría darse en Cos, aunque con un cierto balance entre las dos tendencias; esto es, alianza con Mitridates por una parte y protección de los ciudadanos romanos e itálicos por otra<sup>42</sup>.

Así, en el momento en que Mitridates invadió la provincia de Asia, Rodas podría haber actuado como la vecina Cos y colaborar con el monarca pónico. La larga resistencia armada de Rodas contra las fuerzas pónicas es, por tanto, un

---

BILDE, P. *et alii* (eds.). *Centre and Periphery in the Hellenistic World*. Aarhus, 133-161; BRESSON, A. (2007). «Rhodes, Rome et les pirates tyrrhéniens», en BRUNT, P. (ed.). *Scripta Anatolica. Hommages à Pierre Debord*. Burdeos, 143-164; STEINBY, Ch. (2007). *The Roman Republican Navy. From the Sixth century to 167 B.C.* Londres, 2007. Tras Pidna, los rodios buscaron desesperadamente un tratado con Roma, el cual les fue denegado hasta tres veces, para ser humillantemente concedido entre el 164 y el 163 a.C.

41. ORMEROD, H. A. (1924). *Piracy in the Ancient World*. Liverpool-Londres, 208-209; SOUZA, Ph. DE (1999). *Piracy in the Graeco-Roman World*. Cambridge, 80-92; *Idem.* (2008). «Naval battles and sieges», en SABIN, Ph.; VAN WEES, H.; WHITBY, M. (eds.). *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*. Cambridge, vol. 1, 434-460, esp. 435-437; MATTINGLY, H. B. (2004). «C. Verres and the Pirates», en MATTINGLY *op. cit.* (n. 26), 177-198, esp. 186-187.

42. THORNTON, J. (1998). «‘Misos Rhomaion o phobos Mithridatou?’: Echi storiografici di un dibattito diplomatico», *MediterrAnt* 1.1, 271-309, esp. 302-304.

punto de diferenciación con su *pólis* vecina. Esta diferencia de política exterior entre ambas *póleis* está directamente relacionada con su capacidad militar, ya que por otra parte hay factores que tienden a relacionarlas estrechamente, como su consideración insular, su proximidad geográfica o el hecho que en el año 88 a.C. mantuvieran una relación de alianza con Roma. Ante la amenaza pónica que se cierne sobre ambas *póleis*, Rodas ponderó tanto su propia capacidad de defensa como sus políticas internas y externas. Por una parte su insularidad y gran capacidad naval<sup>43</sup> son fuertes elementos a favor de una defensa frente a las tropas de Mitridates. Pero los elementos militares no bastan para explicar la tenaz defensa rodia; de hecho, el temor al retorno romano con fuerza a Asia es lo que impulsó a Rodas a preferir arriesgarse a un asedio o saqueo pónico. La élite rodia fue capaz de prever que Roma, tras el momentáneo desastre asiático del 88 a.C., motivado además por un contexto específico desfavorable para la capacidad militar romana, era la potencia predominante en todo el Mediterráneo. Por lo que tarde o temprano se impondría a las fuerzas pónicas y administraría castigos y recompensas a sus aliados locales en función de su comportamiento. Dado que Rodas conocía de primera mano las actitudes inflexibles de los romanos en estos casos<sup>44</sup>, su actuación durante la I Guerra Mitridática está plenamente en la línea que observaron con posterioridad a Pidna. Al final del conflicto, Rodas vio recompensada por Sila su firme alianza con Roma con la concesión de Cauno (en Caria)<sup>45</sup>.

#### 4. Pérgamo y las ciudades asiáticas (I. Arrayás)

Durante el último tramo de la I Guerra Mitridática, Pérgamo y las otras *póleis* asiáticas se vieron directamente implicadas en los combates, con lo que todo ello comporta para los territorios y sus residentes (Memn. 24.4). La inminente llegada de C. Flavio Fimbria (App. *Mith.* 52, 56; Oros. 6.2.10; Liv. *Per.* 83.1) obligó a Mitridates VI Eupator a huir de la ciudad, que desde el invierno del 89 a.C. había sido su capital (Plut. *Sull.* 23.7, *Luc.* 3.4), mientras contemplaba impotente la defeción de la mayoría de las *póleis* de Asia (Memn. 24.5)<sup>46</sup>. En relación al paso del rey por Pérgamo, existen tres epígrafes fragmentarios, dedicados a partidarios suyos: dos erigidos en honor de sendos estrategas (I.Perg. 453-454) y uno dedicado al

43. SHERWIN-WHITE, S. N. (1978). *Ancient Cos. An historical study from the Dorian settlement to the Imperial period.* Gottingen, 138-140; KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 193-194; GABRIELSEN, V. (1997). *The naval aristocracy of Hellenistic Rhodes.* Aarhus, 38-40; BERTHOLD, R. M. (2009). *Rhodes in the Hellenistic Age.* Ithaca, 225-226.

44. McGING, B. C. (2009). «Mithridates VI Eupator, Victim or Agressor?», en HØJTE *op. cit.* (n. 4), 203-216, esp. 210.

45. KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 246. Sin embargo, cabe recordar que al término de la III Guerra Macedónica toda Caria, una zona de antigua influencia rodia, había sido ya atraída hacia posiciones filorromanas.

46. Durante los cuatro años de dominio en Asia, Eupator emitió tetradracmas y estateros en Pérgamo. Es probable que la «era pergamena» comenzara antes de la primavera del 88 a.C. La desaparición del monograma de la ciudad de los estateros se correspondería con la retirada de Eupator en el verano del 85 a.C. *Vid.*: BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 175-176, 179-180; CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 5, 40, 42, 286, 290, 292-293, 321-322, 325, 332.

sacerdote Asclepiades (I.Perg. 474). Una cuarta inscripción, más dudosa, honra a un estratega filorromano que, en el momento de la llegada de Fimbria, resistió en la acrópolis (I.Perg. 455; IGRR 4, 298)<sup>47</sup>. El epígrafe atestigua el agobio y la incertidumbre que se respiraba en Pérgamo en esos momentos, una ciudad dividida, que durante el conflicto se había erigido en la capital mitridática y en símbolo de la adhesión de las ciudades asiáticas a la causa pónica<sup>48</sup>, y que, además, había participado en las matanzas de *romaioi* decretadas por Eupator<sup>49</sup>. También vislumbra los esfuerzos realizados por parte de los magistrados locales para restituir la unidad interna de la comunidad cívica, fuertemente polarizada durante la guerra, y restablecer las buenas relaciones con Roma. Es posible que el estratega tomara las riendas de la ciudad tras la huida del rey, como líder de la facción filorromana de la élite, y que, por tanto, iniciara la difícil transición hacia el restablecimiento del control romano<sup>50</sup>.

La tarea resultó extremadamente complicada. Las duras medidas punitivas impuestas por Sila ocasionaron la más grave crisis económica y social sufrida por las ciudades asiáticas (App. *Mith.* 62; Plut. *Sull.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4; Cassiod. *Chron.* 670)<sup>51</sup>. Los desórdenes se sucedieron y algunas *póleis*, demasiado comprometidas, decidieron resistir (Liv. *Per.* 89.14; Plut. *Luc.* 4.2-3; Suet. *Iul.* 2.1)<sup>52</sup>. Para Pérgamo, su condición de sede mitridática supuso la pérdida de todos sus privilegios y de su estatuto de ciudad libre y federada, reconocido en los *Senatus*

47. DREW-BEAR, T. (1972). «Deux décrets hellénistiques d'Asie Mineure», *BCH* 96, 435-471; JONES, C. P. (1974). «Diodoros Paspáros and the Nikephoria of Pergamon», *Chiron* 4, 198-199.
48. Es posible que Eupator fijara su sede en Pérgamo para reivindicar su condición de campeón del helenismo. *Vid.*: McGING *op. cit.* (n. 24), 94-108; VIRGILIO, B. (1993). *Gli Attalidi di Pergamo*. Pisa, 73-74; VIAL, C. (1995). *Les Grecs de la paix d'Apamée à la bataille d'Actium, 188-31*. París, 139-143; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 87, 97, 102, 144-145, 402-416.
49. Con las 'Vísperas Efesias', el rey buscaba mermar la comunidad romano-italica, conseguir recursos e implicar totalmente a las *póleis*. Las atrocidades fueron especialmente crueles en Éfeso, Adramitio, Cauno, Trales y Pérgamo, donde se masacró a los *romaioi* refugiados en el *Asklèpieion* (App. *Mith.* 23). En la primavera-verano del 88 a.C., Eupator atacará Rodas, donde habían huido muchos *romaioi*, entre ellos el procónsul C. Casio. Castigará también a las islas egeas, cebándose con Delos, donde residían muchos *romaioi* y 600 promitridáticos habían sido masacrados y otros 400 apresados; la gran cantidad de tesoros indica el impacto de la represión pónica. *Vid.*: VIAL *op. cit.* (n. 48), 135-137, 143, 145; KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 158-160; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 103-107, 116-119, 131-134; BRESSON, A. (2002). «Italiens et Romains à Rhodes et à Caunos», en HASENOHR & MÜLLER *op. cit.* (n. 10), 156-162; SARTRE, M. (2006). «Tuez-les tous ou les Grecs, Rome et Mithridate VI Eupator», *Histoires Grecques*. París, 315-323; ALCOCK *op. cit.* (n. 2), 13-20.
50. VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 74-75.
51. VIAL *op. cit.* (n. 48), 158-164; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 180-185; CALLATAY *op. cit.* (n. 28), 328; McGING *op. cit.* (n. 28), 87.
52. Mitelene resistió hasta el año 80 a.C. (Plut. *Luc.* 4.1-3; Liv. *Per.* 89; Suet. *Iul.* 2.1). Es posible que M. Minucio Termo (RE 64), pretor de Asia en el 81 a.C. (Cic. *Att.* 1.1.2, *Flac.* 98), fuera el artífice del saqueo. Esto explicaría su procesamiento, junto a L. Valerio Flaco, dada la amistad del evergeta local Teófanes con Pompeyo (Cic. *Pro Flac.* 39.98). *Vid.*: KEAVENEY *op. cit.* (n. 35), 182-187; VIAL *op. cit.* (n. 48), 159; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 184-185; LABARRE, G. (1996). *Les cités de Lesbos aux époques hellénistique et impériale*. Lyon, 92, 109; CANALI DE ROSSI, F. (2005). «Flacco, Minucio Termo e il koinòn dei Greci d'Asia», *EA* 38, 105; AMELA, L. (2003). *Cneo Pompeyo Magno*. Madrid, 181.

*Consulta Popillianum* (RDGE 11; OGIS 435; IGRR 4, 301) y *de agro pergameno* (RDGE 12; IGRR 4, 262), que habían ratificado las disposiciones de Átalo III, el último de los reyes atálidas (Str. 14.1.38; Sall. *Hist.* 4.69; App. *Mith.* 15, 57, *BC* 1.22)<sup>53</sup>. A parte de encontrar en Lúculo un *quaestor* preocupado por reducir el desamparo de las *póleis* (App. *Mith.* 63; Plut. *Luc.* 4.2, 7.6-7, 20.1-5)<sup>54</sup>, resultó providencial la intercesión de eminentes y ricos ciudadanos, bien considerados por las autoridades romanas, que permitió a Pérgamo salvar la grave crisis en la que se hallaba inmersa y restituir su vínculo con Roma<sup>55</sup>. La coyuntura política y económica había provocado la aparición de una nueva élite cívica. Aparte de los residentes romano-italicos, que, por su riqueza e influencia, fueron integrados en la vida ciudadana, subsistieron notables griegos, que también supieron sacar partido de la situación y que amasaron fortunas colosales comerciando, especulando y practicando la usura (Cic. *Pro Flac.* 91). Paradójicamente, estas fortunas les permitieron establecer relaciones de amistad con las autoridades y los *romaioi* residentes, y erigirse en salvadores de sus *póleis*, lo que les valió honores y privilegios excepcionales<sup>56</sup>.

53. GRUEN *op. cit.* (n. 40), vol. 2, 607; BERTRAND, J.-M. (1992). *Inscriptions historiques grecques*. París, 239-241 (n. 136); VIAL *op. cit.* (n. 48), 132. Pérgamo se había beneficiado de un estatuto de ciudad libre, escapando a la jurisdicción del gobernador, y es muy probable que estuviera exenta del pago del tributo. Además, al igual que otras sedes reales, que Roma acabó elevando al rango de *capita provinciae*, Pérgamo pudo haber ejercido de primera sede del gobernador de Asia. Nada parece indicar un desplazamiento del centro de poder antes de las Guerras Mitridáticas. *Vid.*: HALFMANN, H. (2004). *Éphèse et Pergame. Urbanisme et commanditaires en Asie Mineure romaine*. Burdeos, 25.
54. Los textos hablan del buen trato que Lúculo dispensó a las ciudades pónticas en los años 71 y 70 a.C. (App. *Mith.* 82-83; Plut. *Luc.* 19.1-9; Sall. *Hist.* 4.13-15; Memn. 30.3-4) y de cómo en menos de cuatro años restauró las finanzas de las *póleis* de Asia (Plut. *Luc.* 20.3). En Éfeso, organizó procesiones, panegíricos y concursos de atletas y gladiadores, y se instauraron las *Lukülleia* (Plut. *Luc.* 23.1-2). Epígrafes de Éfeso, Síada, Tiatira, Rodas y Delos atestiguan el reconocimiento a Lúculo. Indicio de su gestión es el aumento de las monedas cívicas conarmarcadas o reacuñadas tras Dárdano, junto a una fuerte emisión de cistóforos en Éfeso y Trales, usando metal de las monedas reales de Bitinia y Capadocia. En Éfeso, el *Gorgóneion* fue remplazado, entre el 70 y el 67 a.C., por dos cornucopias enmarcando una espiga, reflejo de la propaganda a favor de Lúculo. *Vid.*: VIAL *op. cit.* (n. 48), 167-169; KEAVENEY *op. cit.* (n. 35), 95-98; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 235-238; CANALI DE ROSSI, F. (1997). *Le ambascerie dal mondo Greco a Roma in età repubblicana*. Roma, 316-317 (n. 354); CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 78-179, 329-330, 337, 359, 361.
55. Sobre la relación entre élites y autoridades romanas resulta excepcional el *Senatus Consultum de Asclepiade* del 78 a.C. (CIL I 588; RDGE 22; IGRR I, 118), en el que tres navarcas fueron proclamados *amici populi Romani*, recibiendo privilegios fiscales, judiciales y honoríficos, aunque no la ciudadanía. Estos no fueron los únicos griegos en intervenir en asuntos itálicos. En Prusa, se halló un decreto en honor de un embajador que habría desarrollado una intensa diplomacia en Roma tras la guerra y que, junto a otros, habría ayudado a Sila en las campañas adriáticas (IGRR 3, 34; AGR 368). *Vid.*: RAGGI, A. (2001). «'Senatus consultum de Asclepiade Clazomenio sociisque'. The inscription. Previous editions of the Senatus consultum de Asclepiade», *ZPE* 135, 73-116; CANALI DE ROSSI, F. (2002). *Iscrizioni storiche ellenistiche*. Roma, 235-238 (n. 199); FERRARY, J.-L. (2005). «Les Grecs des cités et l'obtention de la *ciuitas Romana*», *Citoyenneté et participation à la basse époque hellénistique*. París, 51-75.
56. SARTRE, M. (1995). *L'Asie Mineure et l'Anatolie d'Alexandre à Dioclétien*. París, 160-164.

Entre los *euergétai* pergamenos sobresale la figura de Diodoro Pásparo, cuya actividad política abarcó todo el período de las Guerras Mitridáticas<sup>57</sup>. Su dossier epigráfico vislumbra la trascendencia de su actuación ante la dramática situación que vivía Pérgamo y, en general, toda la provincia de Asia (IGRR 4, 292, 293, 294)<sup>58</sup>. En este sentido, resulta significativo que los epígrafes aludan a que los beneficios conseguidos por Diodoro durante su embajada en Roma, realizada poco después del año 85 a.C.<sup>59</sup>, no sólo repercutieron en Pérgamo, sino en el conjunto de Asia, lo que indicaría que el evergeta pudo hablar en nombre de todos los provinciales (IGRR 4, 292, 293)<sup>60</sup>. Igualmente, es probable que hubiera concedido préstamos a bajo interés a la ciudad y a particulares, para paliar los efectos causados por las actividades de *negotiatores* y *publicani* (IGRR 4, 292), que se habían reanudado con especial virulencia tras la guerra y que habían provocado un descomunal endeudamiento público y privado, que estaba obligando a Pérgamo y a las otras

57. También fue básica la labor de Mitridates, hijo de Menódoto, y la de otros eminentes pergamenos. Es el caso del gimnasiarca Estratón, quizás descendiente del homónimo estratega real de Quersoneso y de Tracia con Átalo II, que dirigió la campaña contra Diegilis, rey de los *Caeni*, en el 145 a.C. Igualmente, hemos de aludir al sacerdote Hierón, hijo de Asclepiades, que organizó, por primera vez tras la guerra, las *Sôtéria* y las *Hērákleia*, y a Metrodoro, hijo de Heracleón, que financió reconstrucciones y cuyo padre ya aparece citado, con el título de gimnasiarca, en la lista efébrica del 147-146 a.C. Hemos de incluir también a Pirro, hijo de Atenodoro, donante de la xedra erigida en el sector de las termas romanas occidentales y quizás descendiente de un pritano homónimo cuyo nombre aparece en el calendario de festividades de finales del período monárquico (I.Perg. 247). *Vid.*: HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 29-30.
58. JONES *op. cit.* (n. 47), 185-205; *Idem.* (2000). «Diodoros Paspáros Revisited», *Chiron* 30, 1-12; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 77-94; *Idem.* (1994). «La città ellenistica e i suoi benefattori: Pergamo e Diodoro Paspáros», *Athenaeum* 82, 299-314; CHANKOWSKI, S. (1998). «La procédure législative à Pergame au Ier siècle av. J.-C.: à propos de la chronologie relative des décrets en l'honneur de Diodoros Paspáros», *BCH* 122, 159-199; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 54), 302-307 (n. 347); *Idem. op. cit.* (n. 55), 204-215 (n. 190, 191); HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 26-29.
59. No es posible fijar la fecha de la embajada, pero es factible que se realizara entre el 85 y el 73 a.C., no mucho después del final de la I Guerra Mitridática, a tenor de su duración de varios años y la apremiante necesidad de Pérgamo. *Vid.*: CHANKOWSKI *op. cit.* (n. 58), 194; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 204-211 (n. 190). Sobre el desarrollo de las embajadas a Roma, *vid.*: LINDERSKI, J. (2007). «Ambassadors go to Rome», *Roman Questions II. Selected Papers*. Stuttgart, 40-59.
60. JONES *op. cit.* (n. 47), 198; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 78, 89. El carácter provincial de la embajada de Diodoro no es excepcional. Un epígrafe de Afrodisias informa de cómo el *koinón* de los griegos de Asia envió una misión a Roma, entre los años 80 y 71 a.C., para exponer la grave situación de la provincia, en la que destacaron Dionisio y Hierocles de Trales, que recibieron honores excepcionales. La consideración de Diodoro en Asia pudo ser similar a la de Polemeo de Colofón, del que se conserva un decreto referido al contexto de crisis. La homonimia plantea una identificación con Diodoro de Sardes (Str. 13.4.9); otros notables coetáneos gozaron de la ciudadanía de varias *póleis*, como los enviados de Afrodisias, Heráclido de Temno (Cic. *Pro Flac.* 18.42-43) y Hermócrates, hijo de Demea (I.Cilice 68). La dedicatoria de una estatua al rey Ptolomeo XII Auletes refleja la importancia de los contactos personales de Diodoro, que ultrapasarían el marco regional (IGRR IV 294, l. 42). *Vid.*: DREW-BEAR *op. cit.* (n. 47), 443-471; REYNOLDS, J. (1982). *Aphrodisias and Rome*. Londres, 26-32 (n. 5); VIAL *op. cit.* (n. 48), 165; SARTRE *op. cit.* (n. 56), 115; CANALI DE ROSSI, F. (1995). «Da Ermodoro a Ermocrate», *100 Jahre Österreichische Forschungen in Ephesos*. Viena, 93-98; *Idem. op. cit.* (n. 54), 338-340 (n. 383); *Idem. op. cit.* (n. 55), 100-104, 150-161, 211-215 (n. 166, 179, 191); CHANIOTIS, A. (2004). «New Inscriptions from Aphrodisias (1995-2001)», *AJA* 108.3, 378-386; HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 28-29.



*póleis* a desprenderse de sus propiedades (App. *Mith.* 63)<sup>61</sup>. Lo que en un principio había sido una multa que ascendía a la extraordinaria cifra de 20.000 talentos, se acabó convirtiendo en un problema endémico para las *póleis*, cuyo montante no dejaba de ascender a causa de la acumulación de deudas (Plut. *Sull.* 25.4, *Luc.* 4.1, 20.4)<sup>62</sup>. Por otro lado, parece que Diodoro trató de solucionar el problema del reclutamiento forzado y del acuartelamiento invernal de tropas romanas en Pérgamo (IGRR 4, 292). Además, es posible que consiguiera la reducción o la supresión de algunos tributos impuestos a la ciudad, a excepción de los establecidos por Sila, y la nulidad de todos aquellos contratos que habían sido firmados bajo coacción (IGRR 4, 292)<sup>63</sup>. En este sentido, los textos narran el sufrimiento de las ciudades asiáticas, que no tuvieron más remedio que acoger a las indisciplinadas tropas de Sila y de Fimbria entre los años 85 y 74 a.C., que cometieron toda clase de abusos sobre sus anfitriones (App. *Mith.* 61; Plut. *Sull.* 25.4-5, *Luc.* 7.1, 20.2)<sup>64</sup>. En tales circunstancias, *negotiatores*, *publicani* y soldados consiguieron la firma de contratos bajo coacción. Se trata de una práctica confirmada por una norma del edicto de Q. Mucio Escévola, procónsul de Asia a mediados de la década de los 90 a.C., que declaraba nulos todos aquellos contratos establecidos bajo presión y que fue adop-

61. JONES *op. cit.* (n. 47), 192-194; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 204-211 (n. 190). En Tenos, se ha hallado un epígrafe en honor de L. Aufidius Bassus y de su hijo (IG XII, 5, 860), que concedieron préstamos a tasas moderadas (12 y 8 %). También Polemo de Colofón y C. Julio Epicrates, en Mileto, fueron honrados por otorgar créditos asequibles.  *Vid.:* MIGEOTTE, L. (1984). *L'emprunt public dans les cités grecques*. París, 221-228 (n. 64); VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 79; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 150-161, 164-169 (n. 179, 181); REGER, G. (2005). «The Economy», en ERSKINE *op. cit.* (n. 28), 352.
62. Epígrafes de Gitión aluden a los problemas causados por las exigencias fiscales y la usura (IG V, 1, 1144-1145). Uno informa de cómo los *Cloatii* acceden a reducir el interés del 48 % al 24 % (IG V, 1, 1146; SIG 748). Una tasa del 48 % se documenta en Salamina de Chipre, que había pedido un préstamo a P. Escaptio y P. Matinio (Cic. Att. 5.21.10-13). Un epígrafe de Tanagra, datado de los años 90-80 a.C., situaría las tasas de interés entre el 8 y el 10 %. La epigrafía ilustra también sobre los casos de Andros (IG XII, 261), Priene (I.Priene 111, 117), Afrodiasias, Heraclea (Memn. 27.5-6), Ilión (OGIS 440, 444; IGRR 4, 194, 197; SEG 4, 664; I.Ilion 10, 71) y Delos (I.Délos 1511). Por su parte, Cicerón alude a las deudas de Lampsaco hacia el 80 a.C (Cic. *Verr.* 2.1.74), mientras que Plinio habla de cómo se saldan en Cnido a costa de la Afrodita de Praxíteles (Plin. *NH* 7.38.127, 36.4.21).  *Vid.:* REYNOLDS *op. cit.* (n. 60), 26-32 (n. 5); SHERK, R.K. (1984). *Rome and the Greek East*. Cambridge, 80-81, 84, 88-89, 93-95 (n. 65, 69, 71, 74); MIGEOTTE *op. cit.* (n. 61), 90-97, 260-261, 339-341 (n. 24, 77); VIAL *op. cit.* (n. 48), 132-133; BERTRAND *op. cit.* (n. 53), 257-259 (n. 146); CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 357, 371; REGER *op. cit.* (n. 61), 352.
63. JONES *op. cit.* (n. 47), 192-195; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 80; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 138-161, 204-211 (n. 178, 179, 190).
64. Sólo las *póleis* que resistieron al rey, una minoría, salvaron el castigo. Entre ellas estaban Estratónice (OGIS 441; RDGE 18), quizás defendida por Ermia, hijo de Isódoto (SEG 1, 175; AGR 349 b), y Tasos (RDGE 20, 21), además de Rodas, Quios, Magnesia, Ilión y la región de Licia, declaradas libres. También estaban Cormis (IGRR 3, 646-647; RDGE 19) y Tabas, que, en el 81 a.C., envió una embajada a Roma para confirmar los beneficios otorgados por Sila y fortalecer Tiesos (RDGE 17).  *Vid.:* JONES *op. cit.* (n. 47), 195-196; BERTRAND *op. cit.* (n. 53), 252-255 (n. 144); VIAL *op. cit.* (n. 48), 155-158; CALDESI VALERI, V. (1999). «Le assemblee di Stratonicea in Caria», *MEP* 2, 185-233; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 29-31 (n. 141); McGING *op. cit.* (n. 28), 87; HELLER, A. (2006). *Les Bêtises des Grecs. Conflits et rivalités entre cités d'Asie et de Bithynie à l'époque romaine, 129 a.C.-235 p.C.* Burdeos, 65-67.

tada por Cicerón en su edicto como gobernador de Cilicia en el 51/0 a.C. (Cic. *Ad Att.* 6.1.15). Dada la magnitud del problema, es probable que Diodoro hubiera dado pasos para conseguir de Roma un beneficio análogo para sus conciudadanos<sup>65</sup>. Por otra parte, la epigrafía informa también de cómo el evergeta intentó recuperar las propiedades de todos aquellos que habían sido ejecutados por Eupator o sucumbido durante la guerra (IGRR 4, 292). Parece aludir a la ejecución de 80 pergamenos en el 86 a.C., acusados de conspirar contra el rey pónico, a los que se confiscaron sus bienes y propiedades (App. *Mith.* 48; Oros. 6.2.8), si bien podría también hacer referencia a la ejecución de los tetrarcas gálatas, cuyos bienes fueron igualmente sustraídos (App. *Mith.* 46, 54-58), o incluso a las confiscaciones sufridas por los pergamenos filopónicos, tanto los ajusticiados por Sila, como los que se suicidaron o huyeron con Eupator tras Dárdano (App. *Mith.* 48)<sup>66</sup>. Lo cierto es que la recuperación de las propiedades perdidas por los pergamenos proscritos durante la guerra contribuyó a reducir la tensión social y a la reconciliación del cuerpo cívico, que, a raíz del conflicto, había quedado dividido entre partidarios y detractores del rey, además de diezmado y en una situación muy precaria a causa de los disturbios, las persecuciones y las confiscaciones. Esta dramática situación desencadenaría una intensa actividad diplomática hacia Roma, protagonizada por los más eminentes miembros de la élite pergamena, liderada por Diodoro, quien fue objeto de excepcionales honores por parte de sus conciudadanos<sup>67</sup>, dado el éxito de sus embajadas y su impecable gestión como *gymnasiarchos*, la institución más representativa de la ciudad tras el vacío de poder provocado por la guerra<sup>68</sup>. Cabe la posibilidad

65. BADIAN, E. (1972). *Publicans and Sinners*, Oxford 89-90; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 81; PEPPE, L. (1991). «Note sull'editto di Cicerone in Cilicia», *Labeo* 37, 14-93; VIAL *op. cit.* (n. 48), 163-167.

66. Lo cierto es que el fracaso de la conspiración contra Eupator, orquestada por una facción de 80 notables pergamenos, desató una oleada de represalias, que se cobró, además de los cabecillas, 1.600 víctimas en toda Asia. En las purgas cayeron allegados al rey y sólo unos pocos, como Diodoro Zonas de Sardes, evitaron la acusación (App. *Mith.* 48; Str. 13.4.9). A parte, los quiotas fueron deportados (App. *Mith.* 46-47; Memn. 23), lo que desencadenó la sublevación de Éfeso (SIG 742), seguida por otras ciudades (App. *Mith.* 48; Oros. 6.2.8). Tras la victoria de Sila, los pergamenos afines al rey tampoco escaparon al castigo, siendo ejecutados y abocados al suicidio o a la huida al Ponto. Todos estos hechos, atestigüados en Pérgamo, pero que debieron también darse en Éfeso y en otras *póleis*, muestran como en el seno de la élite ciudadana la guerra había generado enormes tensiones y antagonismos. Diodoro tuvo que trabajar para restablecer la «paz social» y el orden en la vida pública. *Vid.*: McGING *op. cit.* (n. 24), 127, 129; JONES *op. cit.* (n. 47), 196-197; GÓMEZ ESPELOSIN, F. J. (1984). *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*. Zaragoza, 86-88; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 73; BERTRAND *op. cit.* (n. 53), 249-251 (n. 142); VIAL *op. cit.* (n. 48), 148-152; BALLESTEROS PASTOR *op. cit.* (n. 3), 155-160; HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 26.

67. Existen dos, incluso tres lugares de culto dedicados a Diodoro: dos exedras en el sector del *gymnasion*, además del *hērōon* ubicado en la parte residencial. Fue considerado un nuevo rey, siendo objeto de honores propios de los atálidas. *Vid.*: GAUTHIER, P. (1985). *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*. París, 56, 58, 60-66; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 76-77; HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 28.

68. DREW-BEAR *op. cit.* (n. 47), 471; JONES *op. cit.* (n. 47), 203; VIRGILIO *op. cit.* (n. 48), 76, 82, 92; VIAL *op. cit.* (n. 48), 225-228; WÖRRLE, M. (2007). «Zu Rang und Bedeutung von Gymnasion und Gymnasiarchie im hellenistischen Pergamon», *Athenaeum* 95.1, 501-516. Otros notables pergamenos participaron en las embajadas, como un tal Atenodoro (CIG II 3185). *Vid.*: CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 54), 367 (n. 431).

de que el filósofo epicúreo Apolófanes, hijo de Demetrio, honrado en una inscripción hallada en el *gymnasion* de Pérgamo (AGR 410), asesorara a Diodoro durante su misión del 85 a.C.<sup>69</sup>. La restauración del *gymnasion* y la celebración de las *XXXIX Nikēphória*, hacia el 69 a.C. (Plut. *Luc.* 23.1), las primeras desde el inicio de la guerra (IGRR 4, 293), ambas asumidas por Diodoro, constituirían indicios de la recuperación de Pérgamo, que comenzaba a remediar su notable deterioro urbano<sup>70</sup>.

## 5. Heraclea Póntica (T. Ñaco)

Durante las Guerras Mitridáticas el destino de Heraclea Póntica, la antigua colonia griega fundada c. 560 a.C. por gentes de Beocia y Mégara en el Mar Negro, aparece marcado por una calculada equidistancia entre los intereses romanos y los del rey del Ponto, esos dos poderes antagónicos y con voluntad hegemónica enfrentados intermitentemente durante veinticinco años<sup>71</sup>. Mientras que la continua ocupación del núcleo urbano de Heraclea —la actual población de Ereğli en Turquía— ha dificultado la preservación de sus restos arqueológicos, mientras que la práctica totalidad de la epigrafía helenística ha desaparecido, a causa del saqueo y destrucción de la ciudad en el año 70 a.C., y quizás también del continuo reaprovechamiento de la piedra inscrita como material de construcción, lo cierto es que casi toda la evidencia histórica en este período procede del relato del

69. CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 54), 357 (n. 410). La presencia de filósofos en las embajadas era habitual, dada su capacidad dialéctica y su prestigio. Si bien la escuela epicúrea abogaba por no participar en asuntos públicos, Apolófanes no fue el único epicúreo presente en embajadas. *Vid.*: CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 218-219 (n. 190, 194).
70. Los disturbios internos, los cambios de propiedad y la ruina de gran parte de la élite, polarizada y mermada, comportaron la paralización de la actividad pública, que sólo se retomó con Diodoro. Como *gymnasiarchos*, emprendió importantes tareas constructivas en el sector del *gymnasion*, muy deteriorado, iniciando un programa de restauración urbana desarrollado en los años 70 y 60 a.C. *Vid.*: VIRGILIO, B. (1999). «Nota sui Nikephoria pergameni», *Studi Ellenistici* XII, 353-357; MUSTI, D. (2000). «Un bilancio sulla questione dei Nikephoria pergameni», *RFIC* 128, 257-298; CANALI DE ROSSI *op. cit.* (n. 55), 204-211 (n. 190); RADT, W. (2001). «The urban development of Pergamon», *Urbanism in Western Asia Minor*. Portsmouth, 54; HALFMANN *op. cit.* (n. 53), 29-30; BILLOWS, R. (2005). «Cities», *A Companion to the Hellenistic World*. Oxford, 196-209.
71. LENSCHAU, T. (1912). «Herakleia», *RE* VIII, 423-440; MATTINGLY, H. B. (1983). «Rome's Earliest Relations with Byzantium, Heraclea Pontica and Callatis», en POULTER, A. G. (ed.). *Ancient Bulgaria. Papers presented to the International Symposium on the Ancient History and Archaeology of Bulgaria*. Nottingham, vol. I, 239-252, esp. 241-243, 249-250; SAPRYKIN, S. Y. (1991). «Héraclée du Pont et Chersonésos Taurique: institutions publiques et rapports fonciers», *DHA* 17.1, 103-117; JONES, L. (1994). *The inscriptions of Heraclea Pontica, with a Prosopographia Heracleotica by Walter Ameling*. Bonn; SAPRYKIN, S. Y. (1997). *Heracleia Pontica and Tauric Chersonesus before Roman Domination. VI-I centuries BC*. Amsterdam; BITTNER, A. (1998). *Gesellschaft und Wirtschaft in Herakleia Pontike. Eine Polis zwischen Tyrannis und Selbstverwaltung*, Asia Minor Studien Band 30. Bonn; HIND, J. (1998). «Megarian colonisation in the Western half of the Black Sea (sister-and-daughter cities of Herakleia)», en TSETSKHLADZE, G. R. (ed.). *The Greek Colonisation of the Black Sea Area. Historical Interpretation of Archaeology*. Stuttgart, 131-152; ERCIYAS, D. B. (2003). «Heracleia Pontica – Amastris», en GRAMMENOS, D.V.; PETROPOULOS, E. K. (eds.). *Ancient Greek colonies in the Black Sea*. Tesalónica, vol. II, 1403-1429, esp. 1403-1419; DMITRIEV, S. (2007). «Memnon on the siecle of Heraclea Pontica by Prusias I and the war between the Kingdoms of Bithynia and Pergamum», *JHS* 127, 133-138.

historiador Memnon, muy probablemente de origen heracleota y cuya obra ha sido preservada gracias a los fragmentos recogidos por el bizantino Focio varios siglos más tarde. Por su parte, la ceca de Heraclea acuñó moneda desde al menos finales del siglo V a.C., aunque el establecimiento de los reinos del Ponto y Bitinia, a comienzos del III implicó el cese de las acuñaciones de plata en Ámiso, Amastris y también Heraclea, continuando desde entonces las amonedaciones en bronce. De hecho, tan sólo Ámiso reanudó sus emisiones de plata una vez reasumido su papel de gran centro comercial del reino pónico, seguramente a costa de los otros dos enclaves. En cualquier caso, un análisis más detallado de todos esos datos permite deducir que, a pesar de la proximidad geográfica del Ponto la posición florromana de Heraclea se había asentado desde comienzos del siglo II a.C., probablemente en forma de una *symmachía* o alianza militar de mutua protección. Sin embargo, desde al menos la II Guerra Mitridática se inició un cierto debate interno que culminó en el eventual apoyo a Mitridates por parte de las élites dirigentes locales, especialmente cuando los agentes pónicos ejercieron una presión asfixiante sobre la población en su conjunto, observándose de inmediato un verdadero conflicto interno en la ciudad<sup>72</sup>.

Según Memnon, en el contexto de la guerra entre Antíoco III y Roma, los hermanos Publio y Lucio Cornelio Escipión, tras recibir varias legaciones de Heraclea, habrían enviado una carta en la que ratificaban, en nombre del Senado, los términos de una alianza militar que en teoría debía de sancionarse mediante una doble inscripción en bronce (Memn. 18.6-10). Sin embargo, el hecho que se conozca una inscripción similar pero relativa a Heraclea en Latmos ha alimentado la sospecha sobre una posible confusión. Así, un epígrafe atribuido a esa segunda Heraclea y fechado c. 190 a.C. menciona una carta en la que ambos Escipiones reconocen la ‘libertad’ de la ciudad, justo antes de anunciar la llegada de L. Orbio, ‘para que nadie ose molestaros’ (CIG 3800, líns. 16-17), quizás como jefe de una hipotética guarnición que Roma habría dejado en la ciudad, seguramente como medida de protección de sus intereses. De hecho, según Livio, en el año 171 a.C., en plena III Guerra Macedónica, Heraclea Pónica envió dos trirremes a Calcis, donde se encontraba el comandante de la flota romana, M. Lucrecio, aunque este último rechazó los refuerzos (Liv. 42.56.5-7). Ese envío debía formar parte de las obligaciones militares asumidas por varias ciudades del Mar Negro, entre ellas Heraclea, en el tratado que puso fin a la guerra entre Farnaces I del Ponto y Eumenes II de Pérgamo (183-179 a.C.). De hecho, en el epígrafe en el que se conservan algunas de sus cláusulas se pone ya de manifiesto la creciente influencia romana en esa región, lo que se hizo más explícito al término de la III Guerra Macedónica en el 168 a.C.

72. WROTH, W. (1889). *Catalogue of Greek Coins. Pontus, Paphlagonia, Bithynia, and the Kingdom of Bosphorus*. Londres, XII-XIII; SEAR, D. R. (1975<sup>2</sup>). *Greek Coins and their values*. Londres, 352-354; BURSTEIN, S. M. (1976). *Outpost of Hellenism: the emergence of Heraclea on the Black Sea*. Berkeley-Los Angeles-Londres, 1-3; ERCIYAS, D.B. (2006). *Wealth, aristocracy and royal propaganda under the Hellenistic kingdom of the Mithradatids*. Leiden-Boston, 11, 13; SAPRYKIN, S. J. (2007). «The unification of Pontos: the bronze coins of Mithridates VI Eupator as evidence for commerce in the Euxine», en GABRIELSEN, V.; LUND, J. (eds.). *The Black Sea in Antiquity. Regional and interregional economic exchanges*. Aarhus, 195-208, esp. 199.

(Memn. 23.1)<sup>73</sup>. Finalmente, durante la Guerra Social, entre el 91 y el 89 a.C., Heraclea decidió ofrecer apoyo militar a la República, aunque según el sorprendente relato de Memnon esta vez los dos trirremes habrían sido enviados a la misma Italia, permaneciendo allí durante al menos once años. La autenticidad de este último episodio, no obstante, ha sido cuestionada porque el texto —de hecho— contiene errores de localización geográfica de algunas de las poblaciones mencionadas<sup>74</sup>. En cualquier caso, de ser cierto demostraría hasta qué punto la antigua colonia griega del Mar Negro intentaba mantener vivos sus antiguos acuerdos militares con Roma, aunque sólo fuera simbólicamente (Memn. 21)<sup>75</sup>.

En pleno conflicto mitridático, y a pesar de su teórica neutralidad, el expansionismo pónico debía de incomodar más a Heraclea que el de la propia Roma. Poco después de la derrota de Arquelao en Queronea (86-85 a.C.), la flota heracleota liberó a los prisioneros de la ciudad de Quíos, que había sido prácticamente destruida por Mitridates por haber apoyado a Rodas y Roma durante los primeros años de la guerra. Meses más tarde, Lúculo acabó expulsando a la guarnición que Mitridates había dejado en Quíos como medida de protección. En muchas *póleis* griegas, y en especial entre sus dirigentes, había calado un profundo malestar por el intento de deportación masiva de los quiotas hacia el Ponto, hasta el punto de que algunos líderes locales empezaron a conspirar contra el rey, que a su vez intentó atraerse el favor del *démos* en cada una de esas ciudades con un discurso claramente antiaristocrático, según recogen las fuentes (App. *Mith.* 48). Por otra parte, en el caso de Heraclea el episodio de Quíos significó el principio del fin de esa aparente neutralidad en política exterior<sup>76</sup>.

Un conocido pasaje de Memnon describe la llegada, en el año 82 a.C., de legados tanto romanos como pónicos a Heraclea con la intención de formalizar una alianza militar, algo que los heracleenses, después de un cierto debate interno, rechazaron en ambos casos arguyendo que no tenían recursos suficientes (Memn. 26. 2). Hasta ese mismo momento, Heraclea tampoco había sufrido una excesiva presión por parte de los ejércitos mitridáticos, a pesar de hallarse relativamente cercana al Ponto. Esa situación, no obstante, empezó a cambiar a comienzos de la II Guerra Mitridática, cuando se multiplicaron las exigencias concretas de ambos contendientes sobre la ciudad. En concreto, este pasaje recoge la coincidencia de dos delegaciones diplomáticas enviadas prácticamente al unísono a la ciudad griega por L. Licinio Murena, el promagistrado de Sila en la provincia de Asia que acabó provocando el estallido del conflicto (Cic. *Mur.* 15. 31-33), y por el propio rey del

73. FERRARY *op. cit.* (n. 24), 150-154, n. 88; MA, J. (2002). *Antiochos III and the Cities of Western Asia Minor*. Oxford, 367.

74. SANTANGELO, F. (2004). «Memnone di Eraclea e il dominio romano in Asia Minore», *Simbolos. Scritti di storia antica* 4, 247-261, esp. 256; DUECK, D. (2006). «Memnon of Herakleia on Rome and the Romans», en BEKKER-NIELSEN, T. (ed.). *Rome and the Black Sea Region. Domination, romanisation, resistance*. Aarhus, 43-62.

75. Decreto: SHERK *op. cit.* (n. 62), n. 30. *Vid.* también: REINACH *op. cit.* (n. 31), 110-112; MAGIE *op. cit.* (n. 31), vol. 2, 969, n. 92, 1099, n. 18; MATTINGLY *op. cit.* (n. 71), 242-243, n. 24 (250); CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 287, n. 47; SAPRYKIN *op. cit.* (n. 71), 284 ss.; ERCIYAS *op. cit.* (n. 71), 1413-1414.

76. App. *Mith.* 46-47; Memn. 33; Plut. *Luc.* 3.3. SHERWIN-WHITE *op. cit.* (n. 29), 242; KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 271; CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 318, n. 276.

Ponto. En el primer caso, su misión era la de atraer definitivamente a los heracleotas a su bando, seguramente ante eventuales noticias sobre un preocupante avance pónico en la región y, en el segundo, explorar un hipotético cambio de alianzas en contra de la República. Según Memnon, las élites dirigentes de la ciudad expresaron a los legados de Murena el temor ante lo que consideraban una presencia demasiado cercana a su *chóra* de los ejércitos mitridáticos. Paralelamente, tampoco atendieron a lo reclamado por los romanos, quizás en forma de ayuda logística y militar, con la excusa que ante todo debían de dedicarse a la defensa de sus propios intereses, lo que por otra parte tampoco mereció respuesta alguna de Roma hasta mediados de la década siguiente, cuando Heraclea hizo efectiva su defección<sup>77</sup>.

De nuevo, gracias a Memnon conocemos las circunstancias por las cuales Heraclea se pasó al bando pónico al comienzo de la III Guerra Mitridática en el 74/3 a.C., aunque parece probable que su relato no siga la cronología exacta de los hechos. Así, según su propia versión, la flota de Arquelao no sólo obtuvo provisiones de la ciudad griega sino que, tomando a dos miembros de la élite heracleense como rehenes —Sileno y Sátiro—, conminó a sus autoridades a que le entregasen como aliados cinco trirremes en su lucha contra Roma. A continuación, Memnon menciona el envío a la ciudad de *publicani* romanos con funciones recaudatorias, a lo que la población respondió con el asesinato de esos agentes romanos, lo que quizás resulte una reduplicación literaria de algunos de los hechos del famoso episodio de las ‘Vísperas Efesias’ del 88 a.C. (Memn. 27.5-6)<sup>78</sup>. Sin embargo, reordenando los datos en su conjunto resulta más lógico que la decisión de aprovisionar a la flota mitridática, y por tanto la defección del bando romano, fuera tomada como reacción ante la anterior e inconveniente presencia de *publicani* en Heraclea, y no al revés. La decisión habría sido madurada durante el período de entreguerras y llevada a término cuando la presión de Mitridates se hizo finalmente efectiva. Al mismo tiempo, se ha apuntado la posibilidad de que todo ello esconda una lucha subterránea entre los intereses del *dēmos*, más propicio a una alianza con el reino pónico, sobre todo a causa de la ambición romana en el control de los flujos comerciales del Mar Negro, y por otra parte los de algunas facciones aristocráticas, reacias a abandonar su tradicional política filorromana, quizás por haber establecido previamente negocios con romanos o itálicos (Memn. 29.4)<sup>79</sup>. De hecho, el cambio de bando acabó costando a la antigua colonia griega un largo asedio y una brutal toma y saqueo de la ciudad en el 72/0 a.C. (Memn. 35.5-9), también descrito por Memnon, llevado a cabo por el

77. HOEPNER, W. (1966). *Herakleia Pontike – Eregli*. Viena, 11-12; GLEW, D. G. (1981). «Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC», *Chiron* 11, 109-130, esp. 111-120; KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 196; CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 330-335; SAPRYKIN *op. cit.* (n. 71), 293-294; FERRARY, J.-L. (2007). «L’essor de la puissance romaine dans la zone pontique», en BRESSON, A. *et alii* (eds.). *Une Koinè pontique. Cités grecques, sociétés indigènes et empires mondiaux sur le littoral nord de la Mer Noire (VII s.a.C. - III s.p.C.)*. Burdeos, 319-325, esp. 323.

78. MAGIE *op. cit.* (n. 31), vol. 1, 325; vol. 2, 1231; SHERWIN-WHITE *op. cit.* (n. 29), 165-166; DUECK *op. cit.* (n. 74), 58.

79. KALLET-MARX *op. cit.* (n. 3), 302; SAPRYKIN *op. cit.* (n. 71), 294-295; CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 361-362; FERRARY *op. cit.* (n. 77), 320-321; MITCHELL, S. (2008). «Geography, Politics, and Imperialism in the Asian Customs Law», en COTTIER, M. *et alii* (eds.) *The Customs Law of Asia*. Oxford, 165-201, esp. 176-182, 201.



lugarteniente de Lúculo, M. Aurelio Cota. Gracias a la intensa actividad forense de ese período sabemos que Cota tuvo que rendir cuentas por sus acciones en Heraclea una vez hubo regresado a Roma, perdiendo no sólo el botín conseguido sino también su propio rango senatorial, de lo que se deduce un especial ensañamiento con la ciudad y sus habitantes (App. *Mith.* 82; Memn. 39.1-3)<sup>80</sup>. A consecuencia de ello, el Senado decidió rescabalar a la antigua ciudad aliada, permitiendo el regreso de los supervivientes, la restauración de sus instituciones cívicas y el funcionamiento de sus instalaciones portuarias, aunque lo cierto es que Heraclea nunca recuperó ni su antiguo esplendor como enclave comercial en el Mar Negro ni tampoco su estatus anterior, siendo inmediatamente incorporada a la recién creada provincia de Bitinia (Memn. 39.3; 40.2; Str. 12.3.1). Roma, de esta forma, intentó compensar el agravio cometido sobre Heraclea, aunque por otra parte tampoco podía olvidar la traición de un antiguo aliado<sup>81</sup>.

80. REINACH *op. cit.* (n. 31), 322, n. 3; BRUNT, P. A. (1971). *Italian Manpower 225 BC - AD 14*. Oxford, 454; GRUEN, E. S. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic*. Berkeley, 269; SHERWIN-WHITE *op. cit.* (n. 29), 333-335; ALEXANDER, M. (1990). *Trials in the Late Roman Republic*. Toronto, 70; CALLATAY *op. cit.* (n. 27), 351; SAPRYKIN *op. cit.* (n. 71), 295 ss.; BALLESTEROS PASTOR, L. (1999). «Apuntes contrastantes en la tradición sobre L. Licinio Lúculo», *Gerión* 17, 331-343; DUECK *op. cit.* (n. 74), 55-56.
81. McGING *op. cit.* (n. 24), 151-152; SAPRYKIN *op. cit.* (n. 71), 309-310; EILERS, C. (2005). «A Roman East: Pompey's settlement to the death of Augustus», en ERSKINE *op. cit.* (n. 28), 90-102, esp. 90-93; FERNOUX, H.-L. (2004). *Notables et élites des cités de Bithynie aux époques hellénistique et romaine (III siècle av. J.-C. - III siècle ap. J.-C.)*. Essai d'histoire sociale. Lyon, 171.